



COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

37.º período de sesiones

Roma, 17-22 de octubre de 2011

Tema V

**MESA REDONDA SOBRE POLÍTICAS
GÉNERO, SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN**

Índice

	Párrafos
I. DESAFÍOS	1-8
II. CUESTIONES PRINCIPALES	9-48
A. LAS FUNCIONES DE LAS MUJERES EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y LA GENERACIÓN DE INGRESOS	9-12
B. LIMITACIONES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y LA GENERACIÓN DE INGRESOS DE LAS MUJERES	13-24
C. POR QUÉ LAS MUJERES SON IMPORTANTES PARA MEJORAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN	25-35
D. LIMITACIONES DE LAS FUNCIONES DOMÉSTICA Y REPRODUCTIVA DE LAS MUJERES	36-48
III. RECOMENDACIONES Y EJEMPLOS DE POLÍTICAS	49-70

Cuestiones que se someten a la atención del CFS

El Comité:

- i. Pide a los Estados miembros, las organizaciones internacionales y otros interesados que garanticen que las mujeres participen significativamente en todos los procesos decisorios relacionados con la realización de los derechos de las mujeres a la alimentación y la nutrición, la salud, la educación y el agua y con legislación relativa al acceso equitativo a los recursos.
- ii. Insta a los Estados miembros a elaborar un marco normativo y jurídico que garantice el acceso equitativo de las mujeres y los hombres a los recursos productivos, como la propiedad de la tierra y la herencia, a los servicios financieros, a las tecnologías agrícolas y la información, al registro y la gestión de las empresas y a las oportunidades de empleo.
- iii. Insta a los Estados miembros a garantizar que los planes de inversión en agricultura tienen en cuenta las necesidades específicas tanto de las mujeres como de los hombres.
- iv. Insta a los Estados miembros a incluir el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres, como el derecho a la alimentación y la nutrición, en las constituciones o la legislación estatales con arreglo a los convenios sobre derechos humanos y otros acuerdos internacionales vigentes.
- v. Pide a los Estados miembros, las organizaciones internacionales y otros interesados que incluyan la mejora de la situación nutricional de las mujeres, las adolescentes y los niños como objetivo explícito y resultado previsto de los programas, respuestas de urgencia, estrategias y políticas relacionados con la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional.
- vi. Solicita a los Estados miembros que respalden la aprobación y aplicación de la legislación sobre protección de la maternidad y otras medidas conexas que permitan a las mujeres desempeñar su función de cuidadoras y, así, satisfacer las necesidades nutricionales de sus hijos y proteger su propia salud, al tiempo que protegen su seguridad laboral.
- vii. Insta a los Estados miembros, las organizaciones internacionales y otros interesados a determinar y respaldar estrategias, políticas y medidas que refuercen ulteriormente la seguridad alimentaria y la nutrición respetando las cuestiones de género. Algunas de tales medidas son las siguientes:
 - a. El desglose por sexo de datos estadísticos como el número de trabajadores de extensión o de agricultores pertenecientes a cooperativas.
 - b. La realización de análisis de género y de evaluaciones de las repercusiones en la nutrición en los que fundamentar el diseño, la aplicación, el seguimiento y la evaluación de políticas, programas y proyectos sobre alimentación y nutrición que incluyan unos objetivos relativos al género adecuados y la financiación oportuna.
 - c. El diseño de planes, políticas y programas de inversión en agricultura para que las mujeres y los hombres tengan acceso equitativo a servicios y actividades programáticos, al tiempo que se reconocen los compromisos de las mujeres con la economía doméstica y reproductiva.
 - d. La priorización de las pequeñas agricultoras en la programación agrícola para fomentar la igualdad de oportunidades y la equidad.

- viii. Garantizará la inclusión de las cuestiones de género en los mecanismos de seguimiento de las directrices voluntarias vigentes y futuras, como las relativas al derecho a la alimentación o a la ordenación responsable de la tierra, las pesquerías y los bosques, así como otras iniciativas similares que sean debatidas o refrendadas por el CFS.
- ix. Solicita que la Mesa, en consulta con el Grupo Asesor y la Secretaría conjunta, tome las medidas adecuadas para normalizar la terminología oficial que debería emplear el Comité (por ejemplo, "seguridad alimentaria y nutrición" o "seguridad alimentaria y nutricional").

I. DESAFÍOS

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.

1. La seguridad alimentaria se sustenta esencialmente en tres pilares, a saber, la disponibilidad de alimentos mediante la producción o los mercados, el acceso a alimentos mediante el acceso a los mercados y los ingresos y la utilización de alimentos. La expresión “en todo momento” incluida en la definición añade el concepto de estabilidad a todos los pilares. Las mujeres desempeñan una función crucial en todos ellos: producen alimentos para sus familias, trabajan en la agricultura y otras actividades y emplean sus ingresos para comprar alimentos y para conseguir atención sanitaria y recursos para sus hijos, y además usan los alimentos y otros recursos complementarios para generar seguridad nutricional. La capacidad de las mujeres de producir alimentos, obtener ingresos y generar seguridad nutricional está condicionada por las estructuras y normas sociales vigentes que rigen su capacidad de acceso a los recursos y servicios necesarios.
2. Con frecuencia en los debates sobre seguridad alimentaria se ha prestado muy poca atención a los resultados en materia de nutrición. Si bien la nutrición es un resultado concreto del tercer pilar (utilización de los alimentos), al igual que ocurre con el género algunos aspectos de la nutrición influyen en los tres pilares. El hambre oculta es una manifestación del fracaso en todos los pilares de la seguridad alimentaria. Los individuos pueden parecer bien nutridos y consumir suficientes calorías, pero la cantidad de micronutrientes que consumen, como vitamina A, hierro y yodo, es insuficiente. El hambre oculta da lugar a una mala función inmunitaria y a una mayor morbilidad, al crecimiento y desarrollo intelectual deficientes y, en última instancia, a una vida con menos oportunidades. Los debates sobre producción de alimentos suelen centrarse en el incremento del rendimiento y de la oferta y no tratan la composición de tal oferta. ¿Se confiere más importancia a los cereales básicos o al ganado, la acuicultura, las frutas y las hortalizas? Estos alimentos de mayor calidad contienen minerales y otros micronutrientes valiosos fundamentales para la seguridad nutricional.
3. En la mayoría de las sociedades las mujeres desempeñan la función principal en la transformación de los alimentos disponibles en seguridad nutricional, especialmente para los niños de corta edad. Su capacidad para hacerlo depende de factores complementarios como el acceso a atención sanitaria, el agua, la energía, su propio capital humano, el entorno en el que viven, incluido el saneamiento, y las distintas tareas a las que deban destinar su tiempo. Los individuos pueden vivir en entornos insalubres, con una higiene y un saneamiento deficientes, lo que resulta en una mala salud y una mala situación nutricional a pesar de disponer de alimentos suficientes. En algunas ocasiones las madres de lactantes y niños de corta edad disponen de muy poco tiempo libre, especialmente en las épocas más intensas del calendario agrícola, por lo que son incapaces de ofrecer a sus hijos una dieta diversa adecuada con la frecuencia requerida por ellos, ya que sus estómagos son de pequeño tamaño y sus necesidades nutricionales considerables.

4. Las pruebas muestran que si bien la disponibilidad de alimentos es necesaria para la seguridad nutricional, no es suficiente. Para cualquier nivel dado de disponibilidad de alimentos la tasa de insuficiencia ponderal infantil puede oscilar entre el 2-10 % y el 40-70 % (Banco Mundial, 2006). En muchos lugares del mundo conviven madres con sobrepeso e hijos con insuficiencia ponderal. En Mauritania el 40 % de las madres son obesas mientras que el 30 % de sus hijos sufren insuficiencia ponderal.

5. A pesar de que la pobreza puede limitar la mejora de la situación nutricional, las pruebas indican que no tenemos que esperar a que se reduzca la pobreza para conseguir mejoras en la nutrición. Los niños que viven en familias pobres encabezadas por mujeres pueden disfrutar de una mejor situación nutricional que los niños que viven en familias similares encabezadas por hombres (Kennedy y Peters, 1992).

6. La propia situación nutricional de las mujeres tiene repercusiones directas en la situación nutricional de sus hijos, en su capacidad de aprendizaje y en su productividad a lo largo de su vida. La mejora de la situación nutricional de las mujeres no solo las beneficia a ellas, sino que es un método valioso para mejorar el capital humano de la próxima generación, lo que supone una mejora sostenible de la seguridad alimentaria y la nutrición.

7. Ello pone de manifiesto la importancia de prestar atención directa a la función de las mujeres en la alimentación, la salud y el cuidado de sus familias porque desempeñan un papel fundamental en la determinación de la situación nutricional de sus hijos. La base del reto del género en la seguridad alimentaria y la nutrición está conformada por las desigualdades intrafamiliares en la asignación de mano de obra, el acceso a los recursos, la propiedad y el control de la economía familiar, ligada estrechamente a la economía de mercado. Mientras que los hombres se centran principalmente en la economía de mercado, las mujeres tienen que compaginar constantemente múltiples funciones como el respaldo de la economía familiar y reproductiva, la prestación de servicios comunitarios y la participación, en la medida de lo posible, en la economía de mercado. La economía de mercado depende de la economía familiar pero en la contabilidad nacional esta última no se suele tener en cuenta y, por lo tanto, las políticas públicas suelen descuidarla, al igual que la importante función desempeñada por las mujeres. Si bien muchas políticas no hacen distinciones en cuanto al sexo, no son equitativas en sus repercusiones debido a las diferencias existentes en lo que respecta a las funciones, los recursos, la movilidad y las limitaciones a las que se enfrentan los hombres y las mujeres. Si no se realiza un análisis de género las políticas pueden tener involuntariamente repercusiones negativas en la seguridad alimentaria y la nutrición poniendo en peligro ulteriormente las funciones desempeñadas por las mujeres en las diferentes esferas.

8. Para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición en los ámbitos familiar y mundial es necesario investigar en materia de agricultura sensible ante la nutrición, protección de los derechos de las mujeres y mejora de su estatus social y su situación nutricional. La inversión a largo plazo en el rol de las mujeres en calidad de ciudadanas de pleno derecho y en igualdad de condiciones —mediante la mejora del empoderamiento nutricional, educativo, económico, social y político— será la única manera de obtener mejoras sostenibles en la seguridad alimentaria y la nutrición.

II. CUESTIONES PRINCIPALES

A. Las funciones de las mujeres en la producción agrícola y la generación de ingresos

9. Las mujeres son importantes protagonistas del sector agrícola y, por lo tanto, participan activamente en la economía de mercado, como se muestra en el Cuadro 1. En África más del 50 % de las mujeres trabajan en la agricultura y en la región de Asia oriental y el Pacífico lo hace

más del 44 %. En Oriente Medio y África del Norte el porcentaje de mujeres que trabajan en la agricultura es mayor que el correspondiente a los hombres.

Región	Empleo por cuenta propia en la agricultura % de los adultos		Empleo por cuenta ajena en la agricultura % de los adultos		Empleo total en la agricultura % de los adultos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
África subsahariana	56,6	53,5	4,0	1,4	60,6	54,9
Asia meridional	33,1	12,7	21,8	11,4	54,9	24,1
Asia oriental y el Pacífico	46,8	38,4	9,4	5,7	56,2	44,1
Oriente Medio y África del Norte	24,6	38,6	9,4	1,0	34	39,6
Europa y Asia central	8,5	6,9	10,1	5,4	18,6	12,3
América Latina y el Caribe	38,4	22,8	20,9	2,3	59,3	25,1

Información extraída del Cuadro 9.2 del *World Development Report* (informe sobre el desarrollo mundial) 2008.

10. La función desempeñada por las mujeres en la producción de alimentos en el marco de la agricultura es aún mayor. En muchas sociedades las mujeres proporcionan la mayor parte de la mano de obra en el cultivo de alimentos y a menudo controlan la utilización o la venta de los alimentos que producen. Aunque el cultivo de cereales alimentarios, destinados predominantemente a la venta comercial, depende de la mano de obra de las mujeres, su venta suele estar controlada por los hombres.

11. La capacidad de las mujeres de maximizar los ingresos que obtienen de la agricultura y otras actividades es crucial para la seguridad alimentaria y la nutrición. Existen pruebas considerables que indican que el **incremento de los ingresos familiares** solo representa una parte de la cuestión. El dinero adicional se gastará de una u otra manera dependiendo de qué miembro de la familia lo haya obtenido. En Côte d'Ivoire se gasta bastante más en alimentos y educación y menos en alcohol y tabaco cuando las mujeres obtienen un elevado porcentaje de los ingresos familiares. Para conseguir la mejora de la nutrición y la salud de los niños que se puede alcanzar con un aumento de 10 USD de los ingresos de las mujeres hace falta un incremento de 110 USD de los ingresos de los hombres (Hoddinott y Haddad, 1995). Existen muchos otros ejemplos de los diferentes efectos de los ingresos de las mujeres en la situación nutricional, la supervivencia y la educación de los niños (Haddad *et al.*, 1997).

12. Estos datos conforman los cimientos de muchos programas exitosos de transferencia condicionada de efectivo incluidos en sistemas de redes de seguridad y **protección social**. La condicionalidad de las transferencias de seguridad suele corresponder a una esfera de dominio de la mujer en el ámbito familiar y se emplea el punto de distribución conexo como medio para realizar la transferencia a las mujeres. Ejemplos de ello son la asistencia a reuniones de seguimiento y fomento del crecimiento en centros sanitarios locales o la asistencia a la escuela por parte de los niños. En estos programas se reconoce que no solo es importante aumentar los ingresos familiares, sino también que cuando tales ingresos están controlados por las mujeres se gastan de manera diferente y se amplían los efectos en el desarrollo humano. El incremento del porcentaje de los ingresos controlados por las mujeres o de sus activos las puede empoderar más ampliamente en sus familias e incrementar su influencia en las decisiones tomadas en otras esferas, como las decisiones relativas a la agricultura y la mano de obra, el gasto y otros factores concernientes a la seguridad alimentaria y la nutrición. Por ejemplo, la consolidación de la

tenencia de la tierra por parte de las mujeres en Nepal se asocia a la mejora de la salud infantil (Allendorf, 2007).

B. Limitaciones de la producción agrícola y la generación de ingresos de las mujeres

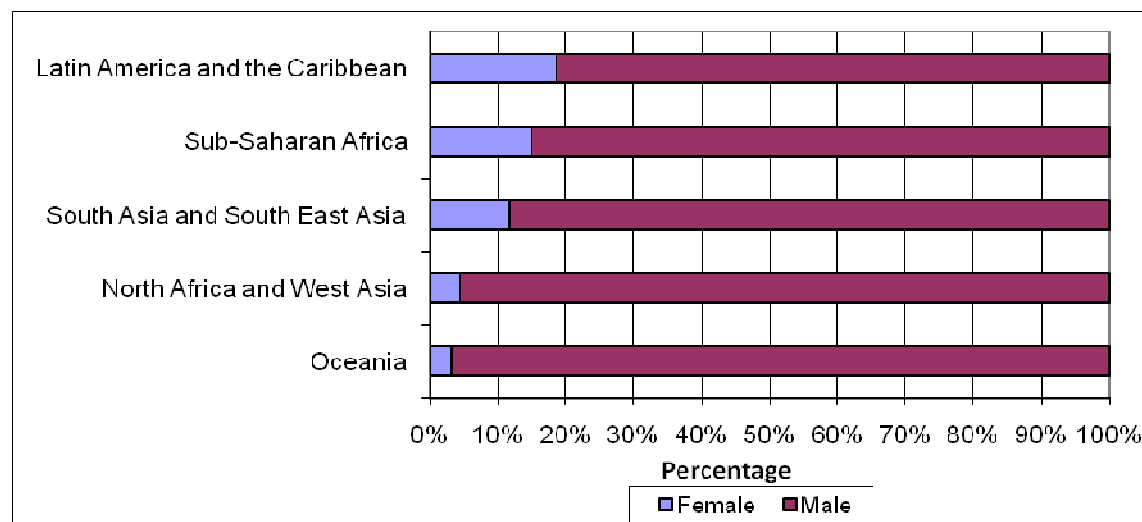
13. Las desigualdades en la propiedad y el acceso a capital de subsistencia físico, financiero, natural, social y humano, así como su control, afectan negativamente a la producción de alimentos por parte de las mujeres.

14. Es poco probable que las mujeres posean **tierras** y normalmente predominan los derechos de uso gestionados mediante un hombre de sus familias. Los estudios citados en Deere y Doss (2006) indican que las mujeres constituyen tan solo el 5 % de los propietarios de tierras registrados en Kenia, el 15,5 % en Nicaragua, el 22,4 % en los ejidos mexicanos y el 10 % de las familias en Ghana. Los hombres no son solo los propietarios registrados de las tierras en el 23 % de las familias, sino que además en promedio son propietarios de casi el triple de las tierras que las mujeres. La siguiente figura muestra que las mujeres constituyen menos del 20 % de los propietarios de tierras en todas las regiones en desarrollo.

15. La inseguridad de la tenencia resulta en una inversión menor y en la degradación ambiental potencial y pone en peligro la posible producción futura. En Ghana la principal inversión en la tierra es el barbecho. No obstante, esta técnica requiere un equilibrio delicado ya que el barbecho de mayor duración puede dar lugar a la pérdida de la tierra cuando la tenencia es insegura, mientras que el barbecho de menor duración da lugar a un rendimiento menor. Goldstein y Udry (2005) demuestran que las personas que poseen menos capital político en las aldeas tienen menos seguridad de la tenencia y, como resultado, el barbecho practicado es de menor duración. En el marco de las familias los beneficios por hectárea de cultivo intercalado de maíz y yuca en parcelas similares varían en función del individuo y de la duración del barbecho. Las mujeres tienen menos capital político y menos seguridad de la tenencia y sacrifican beneficios por hectárea porque emplean barbecho de menor duración.

16. Los estudios como el mencionado más arriba, que indican diferencias del 20-30 % entre el rendimiento obtenido por los agricultores y el obtenido por las agricultoras, han llevado a algunos expertos a sugerir que los hombres son mejores agricultores que las mujeres. No obstante, como ocurre en este caso al desglosar los estudios se constata que tales diferencias de rendimiento corresponden a niveles diferentes de utilización de insumos, principalmente mano de obra y fertilizante. Si las familias de Burkina Faso redistribuyesen sus insumos familiares totales de manera óptima entre las parcelas gestionadas por los hombres y las parcelas gestionadas por las mujeres, la producción agrícola total podría aumentar un 10-20 % (Udry *et al.*, 1995). Aunque la mayor parte de estos estudios se refiere al África subsahariana, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* (SOFA) 2010-11 documenta diferencias análogas en el empleo de insumos en todas las regiones.

Proporción de hombres y mujeres propietarios de tierras en las principales regiones en desarrollo



Fuente: Figura 8 del SOFA 2010-11.

Región	Mujeres (%)	Hombres (%)
América Latina y el Caribe	18	82
África subsahariana	14	86
Asia meridional y suroriental	12	88
África del Norte y Asia occidental	5	95
Oceanía	3	97

17. La **difusión de tecnología agrícola**, normalmente mediante servicios de extensión, es una buena política para incrementar la productividad agrícola. No obstante, tanto la innovación como la adopción de nuevas tecnologías dependen de muchos factores, como la prestación de atención a las cuestiones adecuadas, la disponibilidad de los bienes necesarios para poner en práctica la tecnología, los beneficios percibidos, el método de difusión y los roles desempeñados por ambos sexos. El menor nivel educativo de las mujeres implica que es mucho menos probable que ocupen puestos directivos y decisorios en la investigación agrícola y en la educación agrícola superior. En el África subsahariana solamente el 14 % de los puestos directivos estaban ocupados por mujeres, mientras que el porcentaje de mujeres que trabajaban en estos ámbitos ascendía al 24 % (SOFA 2010-11, Recuadro 6). Por lo tanto, las opiniones de las mujeres y sus conocimientos en materia de agricultura están ausentes de las políticas, lo que limita la innovación en la cadena de valor.

18. Los hombres producen cultivos orientados al comercio que a menudo se venden casi inmediatamente tras la cosecha. Las mujeres suelen almacenar sus cultivos para el uso familiar o elaborarlos y añadirles valor mediante la molienda y otras actividades. Sin embargo, se presta muy poca atención a la mejora de las tecnologías en estos ámbitos, lo que limita la capacidad de las mujeres de añadir valor de modo eficiente e incrementa el tiempo que deben dedicar a estas tareas.

19. Es frecuente que los aperos agrícolas empleados en trabajos que realizan sobre todo las mujeres, como el deshierbe o las actividades de poscosecha, no estén concebidos específicamente para ellas. Las tecnologías no son neutrales desde este punto de vista: las mujeres suelen tener un peso corporal y una altura inferiores a los de los hombres y puede ocurrir que no posean la misma fuerza muscular. Un ejemplo de tecnología específica para mujeres es la azada de mango largo introducida en varios países africanos, que alivió la carga de trabajo de las mujeres en comparación con las azadas tradicionales de mango corto. La resistencia que encontró en algunos

países la introducción de esta herramienta ilustra las dificultades con que se enfrentan quienes desarrollan tecnología¹. Una mayor participación de las mujeres en la investigación agrícola, así como un nivel educativo más alto, también podrían mejorar el desarrollo de tecnologías más adecuadas para la mujer.

20. La carencia de tecnología y la deficiencia del equipo impiden la creación de pequeñas empresas agrícolas por parte de las mujeres. En la República Democrática Popular Lao solamente el 5 % de las mujeres eran propietarias de pequeñas empresas y tenían equipo eléctrico o motorizado frente al 48 % de las empresas propiedad de hombres (CESPAP).

21. **El acceso a insumos, como semillas mejoradas y fertilizantes, y a servicios financieros y de extensión**, entre otros, resulta difícil para las mujeres incluso cuando tienen acceso a la tierra. Los servicios de extensión son fundamentales porque son la única vía para acceder a otros insumos y servicios. Con frecuencia en la provisión de servicios no se reconocen las dificultades, como la poca movilidad o el poco tiempo disponible, a las que se enfrentan las mujeres, mientras que en ocasiones tales servicios se dirigen a las habilidades relativas a la economía doméstica en lugar de a la producción agrícola, lo que resulta en que las mujeres tienen menos acceso que los hombres a los servicios de extensión. Este fracaso a la hora de llegar a las mujeres también puede ser costoso en los casos en que las mujeres emplean productos químicos agrícolas, como los plaguicidas, sin la formación necesaria, lo que pone en peligro su propia salud y podría perjudicar la de sus hijos.

Cuadro 2. Empleo en determinadas agroindustrias de valor elevado

País	Producto	Año de estudio	N.º de empleados en la agroindustria	Proporción de empleadas
Camerún	Plátano	2003	10 000	..
Côte d'Ivoire	Plátano y piña	2002	35 000	..
Kenya	Flores	2002	40 000-70 000	75 %
Senegal	Judía con hilo Tomate cereza	2005	12 000	90 %
		2006	3 000	60 %
Uganda	Flores	1998	3 300	75 %
Zambia	Hortalizas	2002/03	7 500	65 %
	Flores	2002/03	2 500	35 %
Sudáfrica	Frutos de especies caducifolias	1994	283 000	53 %
México	Hortalizas	Década de 1990	950 000	90 %
Colombia	Flores	Mediados de la década de 1990	75 000	60-80 %
Chile	Fruta	Década de 1990	300 000	46 % aproximadamente
República Dominicana	Frutas, hortalizas, flores y plantas	1989-90	16 955	41% aproximadamente

Fuentes: Maertens, M. y Swinnen, J.F.M. 2009. *Are modern supply chains bearers of gender inequality?* Documento presentado en el taller FAO/FIDA/OIT sobre el tema "Género y empleo rural: diferentes vías para abandonar la pobreza", celebrado entre el 31 de marzo y el 2 de abril de 2009.

¹Véase *The potential for improving production tools and implements used by women farmers in Africa*. FIDA, FAO, FARMESA, 1998, Roma (Italia).

22. Estas limitaciones de la plena participación de las mujeres en la cadena de valor agrícola dificultan su participación en ella y su acceso a oportunidades de obtención de mayores ingresos. Los datos indican que gran parte de la mano de obra utilizada en el marco de los acuerdos por contrata y subcontratación es aportada por mujeres (véase el Cuadro 2), aunque es muy frecuente que las agricultoras no puedan firmar directamente los contratos porque no disponen de un control seguro sobre la tierra, fuerza de trabajo familiar y otros recursos necesarios para garantizar un flujo productivo fiable. Aunque las mujeres dominan muchos de los sectores hortícolas orientados a la exportación, como el cultivo de judías, guisantes, flores y otros productos, la recogida y el envasado, apenas están presentes en los círculos directivos de estos sectores. Si bien no están empleadas en igualdad de condiciones con los hombres, los empleos suelen proporcionar mejores oportunidades a las mujeres que las que les ofrece la agricultura tradicional. En el Senegal el crecimiento de las cadenas de suministro hortícolas modernas se ha asociado con efectos beneficiosos directos para las mujeres rurales en cuanto a la generación de ingresos y la reducción de las desigualdades entre ambos sexos (Maertens y Swinnen, 2009).

23. Las **dificultades relativas al transporte** limitan las oportunidades de obtención de ingresos de las mujeres a la hora de vender su producción agrícola y de otro tipo. Los cultivos comerciales como el cacao, el café y el té se suelen recoger en la explotación agrícola mientras que los cultivos alimentarios deben ser transportados por el productor a los mercados locales. En África esta tarea suelen realizarla las mujeres mediante el transporte de los productos sobre la cabeza. Los estudios realizados han constatado que las mujeres transportan 26 toneladas métricas por kilómetro al año frente a menos de siete en el caso de los hombres. Estos resultados llevan a algunos autores a afirmar que las mujeres realizan dos tercios del transporte rural en el África subsahariana (Barwell, 1996).

24. La igualdad de condiciones en la agricultura incrementaría los ingresos de las mujeres y, por lo tanto, mejoraría considerablemente la seguridad alimentaria y la nutrición. Al colmar la brecha en el empleo de insumos en las tierras agrícolas que están a cargo de mujeres se obtendría, calculando una diferencia de rendimiento en función del sexo de 20 % a 30 %, un incremento promedio de 2,5 % a 4 % de la producción agrícola en los países en desarrollo sobre los que se dispone de datos. Suponiendo que las diferencias en los insumos y los rendimientos sean representativas de los otros países en desarrollo, esto implicaría aumentos mundiales de magnitud análoga². En la hipótesis de que la producción adicional se destinara al consumo interno, la eliminación de la diferencia de rendimiento de 20 % a 30 % permitiría reducir en un 12 % a 17 % el número de personas subnutridas en los 34 países sobre los que se dispone de datos. Puesto que se estima que en 2010 había en el mundo 925 millones de personas subnutridas, unos beneficios de la magnitud mencionada podrían implicar que haya de 100 a 150 millones de personas menos aquejadas por el hambre³. La reducción proporcional podría ser aún mayor en aquellos países donde el hambre está más difundida, especialmente donde las mujeres tienen más posibilidades de pasar hambre, y donde estas desempeñan un papel importante en el sector agrícola.

C. Por qué las mujeres son importantes para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición

25. Las funciones de las mujeres en la agricultura y la producción de alimentos son cruciales para incrementar los alimentos de calidad disponibles, pero sus funciones en la economía

²Para más detalles véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. FAO, 2010-11.

³Los datos sobre el número de personas subnutridas proceden de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*, FAO, 2010.

doméstica y reproductiva⁴ son aún más importantes porque transforman dichos alimentos disponibles en seguridad alimentaria y nutrición.

26. El **nivel de empoderamiento de las mujeres** constituye la base de su eficacia tanto en la economía familiar como en la economía de mercado y es fundamental para conseguir una buena situación nutricional. En un estudio realizado en 39 países se constató que la situación de las mujeres es un factor determinante de la situación nutricional de los niños porque las mujeres más empoderadas disfrutaban de una mejor situación nutricional, tienen sus necesidades mejor satisfechas y cuidan mejor de sus hijos (Smith *et al.*, 2003). Algunos países de Asia meridional ocupan los primeros puestos del Índice Global del Hambre de 2010 a pesar de que la renta nacional bruta (RNB) en la mayor parte de esta región es mucho mayor que en el África subsahariana. Esta situación se achaca a la mala situación nutricional, el bajo nivel educativo y el bajo estatus social de las mujeres (Von Grebmer *et al.*, 2009). De acuerdo con Smith *et al.* (2003), si se igualase la situación de los hombres y las mujeres en Asia meridional y el África subsahariana se reduciría el número de niños malnutridos en 13,4 y 1,7 millones, respectivamente.

27. Se ha demostrado, asimismo, que la **violencia doméstica**, que puede considerarse la antítesis del empoderamiento de las mujeres, influye en la situación nutricional de las mujeres y los niños. Las investigaciones realizadas en Bangladesh mostraron que la violencia doméstica, y especialmente la violencia verbal, tiene repercusiones negativas en la situación nutricional de las mujeres e impide su mejora a lo largo del tiempo. La aceptación de la violencia doméstica por parte de las mujeres también tiene efectos negativos en la magnitud del retraso del crecimiento y la insuficiencia ponderal infantil (Banco Mundial, 2010).

28. Los conflictos y el malestar civil empeoran la violencia, las desigualdades entre ambos sexos y la falta de empoderamiento y ocasionan malas situaciones alimentarias y nutricionales. En la República Democrática del Congo el Índice Global del Hambre empeoró un 50 % entre 1990 y 2009 debido, principalmente, al elevado nivel de subnutrición, que se sitúa en el 76 %. En un estudio reciente se estimó que en este país cuatro mujeres son víctimas de violaciones cada cinco minutos (Peterman *et al.*, 2011). Chad ocupa el quinto y el segundo lugar, respectivamente, en el Índice Global del Hambre de 2009 y en el índice de desigualdad entre ambos sexos (Global Gender Gap) de 2008. El 50 % de las niñas del país están matriculadas en la escuela primaria frente al 72 % de los niños y la tasa de alfabetización es del 13 % en el caso de las mujeres frente al 41 % en el caso de los hombres. Estas cifras son indicativas del reducido nivel de empoderamiento relativo de las mujeres.

29. La carencia de empoderamiento relativo por parte de las mujeres se ve reflejada en múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición, ya que influye en quién sacrifica su alimentación en épocas de crisis y en la manera en que se distribuyen los alimentos, incluidos tipos concretos de alimentos, en la familia.

30. Las mujeres suelen ser las primeras en sacrificar el consumo de alimentos o la calidad de sus dietas en épocas de crisis para proteger el consumo de alimentos del resto de sus familias. No obstante, además de las repercusiones que ello puede tener en su propia salud, este sacrificio puede resultar muy caro. La reducción del aporte energético y de la diversidad de la dieta durante el embarazo y la lactancia pone en peligro la situación nutricional, el crecimiento y el bienestar de la siguiente generación. De los 77 países incluidos por la FAO en la categoría de países de bajos ingresos y déficit de alimentos, se dispone de datos sobre el índice de masa corporal de 54 y en el 17 % de ellos se constató que más del 20 % de las mujeres en edad fértil estaban excesivamente delgadas (Capítulo 3, Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas, 2010).

31. **No obstante, si bien una gran parte del hambre es visible, otra gran parte está oculta.** El aporte insuficiente de vitaminas y minerales debido a una dieta poco diversa es

⁴La economía doméstica y reproductiva incluye la maternidad, el cuidado de los miembros de la familia, la limpieza, la preparación y la cocción de alimentos, el lavado de ropa, etc.

perjudicial para la economía y para la población, especialmente las mujeres. La carencia de hierro es la enfermedad nutricional más frecuente del mundo y afecta a más de 1 000 millones de personas, especialmente mujeres en edad fértil y niños en edad preescolar de zonas tropicales y subtropicales. También tiene efectos graves en los niños en edad escolar, especialmente las adolescentes. Si no se trata ocasiona una reducción de la capacidad de aprendizaje y de trabajo, un aumento de la susceptibilidad a infecciones y un incremento del riesgo de muerte asociada al embarazo y al parto. En Sierra Leona se calcula que la carencia de hierro entre trabajadoras agrícolas supone un costo quinquenal para la economía de 100 millones de USD (Darnton-Hill *et al.*, 2005). Las soluciones a este problema constituyen inversiones extremadamente buenas. El aporte complementario de yodo para las mujeres tiene una relación beneficios-costos de 15-520 mientras que tal relación del aporte complementario de hierro para las embarazadas es de 6-15 y la del enriquecimiento de hierro per cápita de 176-200 (Banco Mundial, 2006). La focalización de la atención en las adolescentes en lo que respecta a la anemia en combinación con la reducción de los embarazos adolescentes tendría grandes beneficios en la interrupción del ciclo intergeneracional del retraso del crecimiento.

32. La situación nutricional de las mujeres es crucial durante los **primeros 1 000 días de vida de sus hijos**, ya que es en el período comprendido entre la concepción hasta los dos años de edad cuando se forman los cimientos para la vida del niño. Las mujeres adultas de corta estatura son más propensas a tener hijos con insuficiencia ponderal al nacer, quienes a su vez sufren retraso del crecimiento durante la niñez. En 54 países de ingresos bajos y medios se constató que la estatura materna era inversamente proporcional a la mortalidad de su descendencia, a la insuficiencia ponderal y al retraso del crecimiento durante la infancia y la niñez (Özaltın *et al.*, 2010). Las niñas nacidas con poco peso tienen más posibilidades de convertirse en mujeres de corta estatura y se enfrentan a un mayor riesgo de mortalidad debido al embarazo.

33. Las estructuras sociales predominantes para las mujeres, así como su trabajo en las economías de mercado y doméstica influyen profundamente en los primeros dos años de la vida de los niños. Las necesidades nutricionales de los niños durante este período son más intensas que en cualquier otro momento. Un período de seis meses exclusivo de lactancia materna es fundamental tanto para la nutrición del niño como para su protección inmunitaria. La alimentación complementaria adecuada y frecuente durante los siguientes 18 meses completa la base que determina el potencial vital futuro del niño. Las múltiples tareas que deben compaginar las mujeres y sus limitados recursos y conocimientos suelen reducir la capacidad de las mujeres de satisfacer las principales demandas de sus hijos durante este período.

34. En Bangladesh la lactancia exclusiva todavía no está aceptada ampliamente como el mejor método de alimentación de los niños menores de seis meses de edad. Como consecuencia, los niños, preferidos sobre las niñas a la hora de distribuir los alimentos en las familias, son más propensos a recibir otros alimentos además de leche materna antes de alcanzar los seis meses, mientras que las niñas no suelen recibir alimentos complementarios adecuados una vez superan los seis meses de edad. Esto resulta en una tasa de mortalidad infantil de los niños superior a la de las niñas durante el primer año de vida. El punto de inflexión se sitúa alrededor de los ocho meses, cuando las niñas ya no pueden sobrevivir únicamente con leche materna. Por lo tanto, a partir de dicha edad la tasa de mortalidad de las niñas aumenta, de manera que entre uno y cuatro años de edad la tasa de mortalidad de las niñas es superior a la de los niños. No obstante, en valores absolutos la tasa de mortalidad infantil no muestra diferencias en función del sexo.

35. Si no se entienden y abordan los hábitos de distribución de alimentos en las familias las políticas podrían tener resultados imprevistos. En Ghana las mujeres que trabajaban en un programa de obras públicas gastaban más energía de la que recuperaban en la familia, por lo que su índice de masa corporal se resintió. En Bangladesh, al comparar cuatro programas de obras públicas dirigidos principalmente a las mujeres, uno con pagos en efectivo, otro en arroz, otro en una combinación de arroz y efectivo y el último en harina fortificada *atta*, se constató que solamente este último mejoró la situación nutricional de las mujeres. Esto se debió a la cantidad transferida, que superaba la cantidad consumida normalmente por la familia, y a que la harina *atta* no es un alimento preferido y fue consumido por las mujeres (Ahmet *et al.*, 2009).

D. Limitaciones de las funciones doméstica y reproductiva de las mujeres

36. En el apartado anterior se trataron las funciones especiales de las mujeres a la hora de generar seguridad alimentaria y nutrición para sus familias, pero al desempeñar estas funciones se enfrentan a retos importantes: la falta de acceso a recursos complementarios como la atención sanitaria y la falta de tiempo. El tiempo podría ser el factor más importante para las mujeres, especialmente durante los primeros 1 000 días de vida de sus hijos. No obstante, los estudios muestran repetidamente que las mujeres pasan muchas más horas trabajando cuando se suman todas sus funciones —economía de mercado, doméstica y reproductiva— que los hombres. La falta de tiempo se debe a las diferentes tareas comerciales que deben realizar las mujeres y a su necesidad de recursos complementarios para transformar los alimentos disponibles en una buena situación nutricional.

37. Es fundamental que las **mujeres tengan acceso a atención sanitaria** para conseguir la seguridad nutricional propia y de sus hijos. Las desigualdades entre ambos sexos suponen grandes obstáculos al acceso de las mujeres y las niñas a los servicios sanitarios y a su uso. Las desigualdades existentes en el acceso a los servicios sanitarios y en el estado de salud son resultado de las vulnerabilidades socioculturales, religiosas, económicas, políticas y geográficas a las que se enfrentan las mujeres y los niños. No obstante, la función reproductiva de las mujeres supone que requieren una mayor atención sanitaria que los hombres. La atención prenatal es especialmente importante porque muchas mujeres sufren carencias nutricionales cuando comienzan su embarazo que pueden tratarse y controlarse.

38. Los grupos indígenas, los cuales suelen ser más pobres, carecen de formación, experimentan prácticas culturales restrictivas, se enfrentan a la discriminación racial y viven en zonas remotas. Varios grupos étnicos de América Latina —los pueblos maya, aymara, quechua y guaraní— tienen ciertas creencias culturales acerca del parto que influyen en la capacidad de las mujeres de utilizar los servicios sanitarios. De igual modo, en la India algunos grupos étnicos tienen peor acceso a los servicios de planificación familiar —por lo que hacen menos uso de ellos— y la salud y nutrición de las madres son más deficientes que las de las mujeres no indígenas.

39. La atención médica de mala calidad o poco respetuosa con las mujeres debido a su estatus social disuade a las mujeres y los niños de buscar atención médica. Por el contrario, se anima a las mujeres y sus familias a utilizar los servicios sanitarios cuando la atención es buena y su calidad está garantizada. En Perú los partos de las mujeres indígenas en centros sanitarios aumentaron un 77 % entre 1999 y 2007 como resultado de un programa que instó al personal de dichos centros a respaldar ciertas prácticas culturalmente adecuadas y seguras y a hablar el idioma local.

40. **La falta de tiempo** puede ser perjudicial para las actividades de producción agrícola y generación de ingresos realizadas por las mujeres porque es un fenómeno presente todo el año, motivado generalmente por sus actividades domésticas y reproductivas. No obstante, en la agricultura, y especialmente la de secano, hay estaciones muy intensas que requieren una gran mano de obra y las mujeres tienen dificultades a la hora de destinar las horas de trabajo necesarias a ella sin sacrificar sus funciones doméstica y reproductiva, lo que podría poner en peligro su situación nutricional y la de sus hijos. En África, donde los sistemas agrícolas son principalmente de secano, entre el 50 % y el 70 % del trabajo es necesario en un período de cuatro meses. El valor correspondiente a Asia, donde existen muchos más sistemas de regadío, es del 40-50 % (Delgado y Ranade, 1987).

41. **El agua, el saneamiento, la energía y otras formas de servicios infraestructurales básicos**, incluido el transporte familiar, son insumos complementarios fundamentales proporcionados en gran medida por las mujeres y las niñas.

42. Un suministro de agua deficiente y un mal saneamiento resultan en una elevada incidencia de enfermedades diarreicas, las cuales constituyen un inhibidor considerable de la buena situación

nutricional de los niños. Un informe presentado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 2006 reveló que el 88 % de las muertes de niños menores de cinco años debidas a enfermedades diarreicas estaban causadas por un suministro de agua y un saneamiento deficientes, resultantes en unas 4 000 muertes diarias.

43. Las fuentes de **combustible doméstico** son fundamentales porque el 95 % de los alimentos básicos tienen que cocinarse, algunos de ellos durante períodos relativamente prolongados, para convertirlos en energía humana. En las familias más pobres son las mujeres y las niñas las principales responsables de suministrar energía mediante la recogida de leña o la preparación de briquetas de estiércol. En Uganda, si las arboledas estuviesen a 30 minutos como máximo de la casa familiar y la fuente de agua estuviese a 400 metros como máximo de distancia, las familias ahorrarían más de 900 horas cada año y las principales beneficiadas serían las mujeres y las niñas. Esto equivale a 0,5 años-persona de trabajo (Barwell, 1996). En situaciones de desplazamiento interno o en campos de refugiados la recogida de madera y agua puede, además, exponer a las mujeres a la violencia.

44. Además, la contaminación del aire interior resultante de la cocción con estos combustibles constituye el 3 % de las cargas de enfermedades totales y afecta desproporcionadamente a las mujeres y las niñas debido a su función en la cocina, pero también a los niños de corta edad debido a su mayor susceptibilidad a las infecciones respiratorias. Esto crea un círculo negativo para la nutrición porque las repetidas infecciones disminuyen la seguridad nutricional.

45. La **educación de las mujeres** es uno de los factores más importantes a la hora de reducir la malnutrición infantil. Un estudio en el que se emplearon series cronológicas de datos de 63 países mostró que la educación de las mujeres contribuía un 43 % a la reducción de la malnutrición infantil a lo largo del tiempo frente al 26 % atribuible a la disponibilidad de alimentos (Smith y Haddad, 2000).

46. Si bien se han realizado considerables progresos en la educación desde 1950, y se ha igualado la escolarización de hombres y mujeres, tales progresos no han sido uniformes. En el África subsahariana, entre 1999 y 2008 accedieron a la educación secundaria y terciaria más niños que niñas, lo que empeoró las desigualdades entre ambos sexos. En Asia meridional existen 95 niñas por cada 100 niños en educación primaria. En el Pakistán existen pruebas de desigualdad acumulativa en la educación, donde una niña de entre 5 y 9 años tiene unas probabilidades un 14 % menores que un niño de la misma edad de estar escolarizada, pero al llegar a los 10-14 años tales probabilidades alcanzan el 24 % (*World Development Report 2012*, de próxima publicación).

47. En Nepal, cuando la escuela está a una distancia de más de cuatro millas de la carretera la tasa de escolarización de los niños es del 56 %, mientras que la de las niñas es del 31 %. Cuando la escuela se encuentra tan solo a 30 minutos a pie de la carretera, la tasa de escolarización de los niños aumenta hasta el 67 % y la de las niñas hasta el 51 % (Shyam, 2007). Cuando no existen letrinas separadas o instalaciones que respeten las diferencias culturales existentes entre niños y niñas la asistencia a la escuela por parte de las niñas también puede ser menor. No es una coincidencia que las tasas más elevadas de malnutrición infantil se encuentren en Asia meridional y el África subsahariana.

48. Todos estos obstáculos a la economía de mercado agrícola y las economías doméstica y reproductiva ponen en peligro las funciones desempeñadas por las mujeres en la generación de seguridad alimentaria y nutrición para sí mismas y sus familias. La elevada carga de trabajo no solo empeora la salud y la situación nutricional de las mujeres, supone una amenaza durante el embarazo para ellas mismas y sus bebés y limita el tiempo dedicado por las mujeres al cuidado de sus hijos, especialmente durante los dos primeros años de vida, sino que además puede acarrear costos económicos de por vida para ellas, para sus hijos y, en última instancia, para la economía nacional.

III. RECOMENDACIONES Y EJEMPLOS DE POLÍTICAS

49. Las mujeres son fundamentales a la hora de transformar el dinámico sector agrícola en seguridad alimentaria y nutrición. La mejora de la situación nutricional de las mujeres es una buena manera de mejorar la salud, la longevidad, la capacidad mental y física y la productividad de las mujeres, así como de mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de la siguiente generación. En el *Sixth Report on the World Nutrition Situation* (sexto informe de la situación nutricional mundial) del Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas se reconoce este hecho y se hace un llamamiento a invertir en la nutrición materna de manera sostenible y holística. Esta es la vía conducente a la mejora de situación nutricional y el desarrollo humano de la próxima generación, y es crucial desde el punto de vista de la economía. La malnutrición puede costarles a los individuos el 10 % de los ingresos de toda su vida y a las naciones el 2 % o el 3 % del producto interno bruto (PIB) en los países más afectados (Alderman, 2005). Por lo tanto, las políticas macroeconómicas tienen que tener en cuenta las cuestiones de género para garantizar que consiguen los resultados deseados.

50. Las tendencias económicas mundiales, las políticas comerciales, la producción de bioenergía y el cambio climático pueden afectar a los precios locales de los alimentos y los productos y esto, a su vez, puede llevar a las familias rurales a reorientar sus estrategias de subsistencia. Esta reorientación puede requerir la movilidad de los trabajadores, a menudo limitada para las mujeres, o resultar en cambios en la división familiar de la mano de obra y los ingresos conexos. Las políticas que favorecen los cultivos vendidos por los hombres a cambio de efectivo podrían incrementar la carga de trabajo de las mujeres. El incremento del trabajo en los cultivos controlados por hombres podría reducir la mano de obra disponible para los cultivos controlados por las mujeres y los ingresos conexos. Es importante realizar un análisis de género para velar por que las macropolíticas no modifiquen la distribución de la mano de obra intrafamiliar de manera que los ingresos de los hombres aumenten en detrimento de los de las mujeres, lo que sería perjudicial para la seguridad alimentaria y la nutrición en el ámbito familiar. Existen diversas medidas que minimizarán los efectos de los cambios de las políticas y la reorientación de los medios de subsistencia y reducirán las posibilidades de que perjudiquen a la seguridad alimentaria y la nutrición. Estas medidas también reducirán los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres a diario, fomentarán la mejora de la situación nutricional de las mujeres y mejorarán la productividad en las tres funciones desempeñadas por ellas, a saber, comercial, doméstica y reproductiva.

51. El primer factor importante en la productividad comercial, especialmente en la agricultura, es igualar las condiciones para que las **leyes y las políticas garanticen derechos equitativos para los hombres y las mujeres en cuanto a la propiedad y el control de bienes como la tierra, así como a la recepción de servicios como la atención sanitaria, educación, extensión y el crédito**. Las mujeres deben ser reconocidas como agricultoras de pleno derecho en lugar de considerarse las hijas, esposas o socias de agricultores. Las medidas gubernamentales deberían garantizar que la legislación no discrimina a las mujeres en ámbitos como las herencias, los sueldos, la propiedad de bienes, el divorcio y los contratos. La primera fase para ello sería la auditoría de todas las leyes vigentes para detectar si existe discriminación.

52. Muchos programas de concesión de títulos de propiedad ejecutados en el pasado reforzaron los derechos de los hombres a la tierra, pero durante la última década muchos países africanos han adoptado nuevas leyes para reforzar los derechos de las mujeres, reconocer la tenencia tradicional cuando sea oportuno y hacer admisibles formas no convencionales de pruebas de derechos sobre la tierra. Entre 2003 y 2005 Etiopía emitió certificados a unos seis millones de familias (18 millones de parcelas) mediante los que se documentaban los derechos de uso de las tierras heredables al tiempo que seguían restringiendo las transferencias comerciales. Más del 80 % de los encuestados indicó que la certificación mejoró la situación de las mujeres (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2008).

53. La igualdad de condiciones en cuanto al acceso seguro a la tierra es un primer paso para que las mujeres abandonen la producción de subsistencia y adopten una producción de mayor

valor orientada al mercado, un elemento importante para que la agricultura para el desarrollo tenga éxito. La yuca, por ejemplo, un producto cultivado principalmente por mujeres y considerado tradicionalmente un cultivo alimentario de subsistencia. En Ghana, mediante el Proyecto de utilización sostenible de la yuca como producto industrial se crearon sistemas de vinculación de los agricultores, especialmente las mujeres, con los nuevos mercados de productos de la yuca como la harina, productos para hornear y adhesivos para la madera contrachapada.

54. Sin embargo, a medida que las mujeres acceden a niveles de producción más comerciales, es importante que disfruten de acceso a servicios financieros rurales, tanto para disponer de capital de trabajo como para ahorrar sus ingresos, a través de sus propias cuentas que no requieran la firma de sus maridos o padres.

55. Otra medida beneficiosa sería **la inclusión de la mejora de la situación nutricional de las mujeres, las adolescentes y los niños entre los principales objetivos y resultados previstos de los programas, las estrategias y las políticas relativos a la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional**. Un buen ejemplo de este tipo de programas es la introducción de la batata de carne naranja en Mozambique, donde las mujeres solían cultivar batatas de carne blanca. Esta variedad de carne naranja contiene una mayor cantidad de carotenoides provitamina A y cuando se introducen mediante la educación nutricional se consigue reducir la carencia de vitamina A. Este programa introdujo múltiples productos nuevos, por ejemplo un pequeño bollo de pan en el que parte de la harina de trigo se había sustituido por harina de batata, lo que implicaba que satisfacía las necesidades nutricionales de los niños de corta edad. También introdujo normas comerciales en cuanto al tamaño y la calidad de los tubérculos para que algunos de ellos se quedasen en la familia para su consumo. Se actuó con cautela para garantizar que el control de los ingresos derivados de las ventas no se trasladase a los hombres a medida que el cultivo pasaba a ser más comercial. La prevalencia de una baja concentración de retinol en suero, indicador de la disponibilidad de vitamina A, disminuyó desde el 60 % hasta el 38 % en los niños beneficiarios del programa gracias a la introducción de las batatas de carne naranja, mientras que en los niños del grupo de control la concentración permaneció en el 60 % a pesar de tomar cápsulas de vitamina A (Low *et al.*, 2007).

56. **La focalización de la atención en la agricultura de valor elevado en pequeña escala (frutas, hortalizas, ganado y pescado) puede ser también una intervención beneficiosa en este sentido, siempre y cuando las mujeres participen en ella**. Las intervenciones en materia de frutas, hortalizas, ganado y productos acuícolas generan mayores ingresos que las intervenciones en materia de cereales básicos y aquellos productos contienen mayor valor nutricional. Además, cuando se incluye capacitación destinada a empoderar a las mujeres es más probable que la situación nutricional de estas mejore (Banco Mundial, 2007a). Un programa ejecutado por CARE Bangladesh demostró que cuando se incluía a las mujeres en el programa las familias tenían más posibilidades de continuar con la acuicultura tras la retirada de CARE y que mejoró la economía y la situación nutricional de las familias (Módulo 13, Perfil de actividad innovadora 2, Banco Mundial, FAO y FIDA, 2008).

57. La producción hortícola más orientada al comercio también multiplica por 10, aproximadamente, los beneficios derivados de la tierra en comparación con los cereales (Banco Mundial, 2007b). Genera una cantidad de empleo considerable sobre el terreno —los productos hortícolas requieren cerca del doble de mano de obra por hectárea que los cereales— y genera más puestos de trabajo fuera de la explotación en la elaboración, el envasado y la comercialización de los productos. Las mujeres desempeñan muchos de estos empleos nuevos (Módulo 12, Nota temática 1, Banco Mundial, FAO y FIDA, 2008). Tal cambio no solo incrementa la oferta local de alimentos nutritivos, sino también los ingresos de las mujeres, los cuales tienen unos hábitos conexos de gasto en alimentos y en los niños. No obstante, habría que poner en práctica legislación y estrategias para garantizar la equidad y la protección tanto de los trabajadores como de las trabajadoras.

58. **Otra medida beneficiosa sería la elaboración de estrategias dirigidas a incrementar el número de mujeres representativas de diferentes contextos sociales presentes en los**

niveles decisorios e influyentes en las políticas del sector agrícola. Tradicionalmente se ha excluido a las mujeres de muchos ámbitos de gobernanza, desde los grupos de usuarios locales hasta los gobiernos nacionales, pasando por las organizaciones de productos y los ayuntamientos locales. Las mujeres deben estar presentes en un nivel muy superior del que suelen ocupar tanto en la investigación científica como en los ministerios de agricultura y los gobiernos locales.

59. Los gobiernos deben no solo promover teóricamente la igualdad de condiciones, sino también legislar y poner en práctica la inclusión de las cuestiones de género en la gobernanza nacional y local. Es necesario realizar reformas internas, como medidas de acción afirmativa para las mujeres, para incrementar la representación femenina en los ministerios de agricultura y los gobiernos locales. Tales reformas deberían incluir planes de acción que establezcan un calendario de objetivos y mecanismos que garanticen la rendición de cuentas. Mediante la capacitación hay que proporcionar a las mujeres las habilidades necesarias, especialmente en los países donde la educación de las mujeres es reducida, y garantizar que son plenamente competentes en sus funciones y responsabilidades. En India, los ayuntamientos (*panchayati rak*) reservan asientos para las mujeres y para los miembros de castas y tribus registradas. Los estudios realizados han mostrado que la reserva de asientos para las mujeres aumenta las inversiones en las estructuras relevantes para las mujeres y que los ayuntamientos son más eficaces cuando se imparte capacitación sobre igualdad tanto a los concejales como a las concejales.

60. Para comenzar el cambio de las normas sociales los gobiernos tienen que proporcionar buenas prácticas al sector privado y la sociedad civil. Tales prácticas deberían garantizar que los contratos de prestación de servicios como la extensión agrícola entre el sector público y el sector privado tienen valores de referencia y objetivos en cuanto al acceso de las mujeres a los servicios y a su participación en los proyectos, así como cláusulas punitivas para su aplicación en caso de no conseguir tales objetivos. La descentralización de la gestión de los recursos hacia los grupos de usuarios, como la gestión del agua por parte de las asociaciones de usuarios y la ordenación forestal a cargo de las comunidades, debería contar con la participación de las mujeres. No solo se deberían fijar unos objetivos, sino que además los informes presentados deberían ser transparentes para permitir a la sociedad civil seguir de cerca la consecución de objetivos y solicitar medidas correctivas si no se avanza. Por ejemplo, el Proyecto de desarrollo de la cuenca de Karnataka, en la India, destinado a mejorar la productividad de la cuenca, incluyó a las mujeres desde el principio proporcionándoles programas de capacitación e incluyéndolas explícitamente en los grupos de agricultores. El proyecto mejoró el rendimiento agrícola y la diversidad de los cultivos (se pasó de cultivar cuatro variedades a cultivar nueve) y los ingresos familiares aumentaron 373 USD en la comunidad. Más del 70 % de las mujeres afirmaron que el proyecto mejoró sus vidas.

61. Los grupos de productores o las cooperativas para las mujeres son elementos importantes porque les permiten juntar sus cosechas, negociar mejores precios, introducir la elaboración de adición de valor y, potencialmente, acceder mejor al transporte para sus productos.

62. Dada la baja tasa de escolarización de las mujeres, los gobiernos deben mantenerse alerta en el futuro. Para conseguir candidatas bien cualificadas a los puestos superiores de las organizaciones agrícolas públicas y privadas habrá que hacer mayor hincapié en la educación de las mujeres e incluir incentivos como la alimentación nutritiva en las escuelas, las raciones de alimentos para llevar a casa o las transferencias de efectivo para la educación de las niñas y las becas para la formación vocacional y universitaria en ciencias y políticas agrarias. Ello contribuirá a garantizar que las opiniones e intereses de las mujeres queden mejor reflejados en las políticas locales, nacionales, regionales y mundiales.

63. **Otra medida beneficiosa sería la inversión en el refuerzo de las infraestructuras básicas para los servicios públicos y las instituciones rurales esenciales, así como conseguir que estos sean sensibles ante el género.** Ello mejorará el acceso de las niñas a la escolarización y liberará a las mujeres de tareas que requieren mucho tiempo, lo que les permitirá buscar otro trabajo más satisfactorio y productivo. En la zona rural de Malí, por ejemplo, la provisión de plataformas multifuncionales que funcionan con diésel que suministraban no solo electricidad

para la iluminación de la vivienda, sino también energía motriz para realizar tareas que requieren una gran mano de obra como la agroelaboración (molienda y descascarado) y el bombeo de agua resultó en un ahorro considerable de tiempo, fomentó el desarrollo de productos elaborados y aumentó los ingresos diarios de las mujeres en 0,47 USD (Módulo 9, Banco Mundial, FAO y FIDA, 2008). En los lugares en que se dispone de cocinas que consumen poco combustible y de combustibles diferentes a la biomasa las mujeres se ahorran entre dos y tres horas al día. En los lugares en que se dispone de energía mecánica para la extracción de agua, la labranza y el transporte de cultivos, las niñas se mantienen en la escuela durante uno o dos años más (PNUD, 2001).

64. Otra medida consistiría en incrementar el capital humano de las mujeres y las niñas mediante la ampliación de las intervenciones directas en materia de nutrición, la focalización de los esfuerzos educativos y el aumento de sus habilidades vocacionales, para ampliar así las opciones de las mujeres y reforzar su influencia en sus familias y comunidades. Existen diversas intervenciones en materia de nutrición que se han puesto en práctica con éxito y que pueden proteger la nutrición de los individuos y las comunidades vulnerables y beneficiar a millones de personas si se asocian con políticas de desarrollo que sean sensibles con la nutrición en materia de seguridad alimentaria, agricultura, protección social, salud y educación. Entre tales intervenciones se incluyen las siguientes:

- a) Empoderar a las mujeres para que puedan disfrutar de una situación nutricional óptima durante el embarazo y tras el nacimiento de sus hijos mediante complementos prenatales, la lactancia materna, alimentos complementarios adecuados a partir de los seis meses de edad y la higiene de los alimentos.
- b) Fomentar el aporte suficiente de vitaminas y minerales entre los más necesitados, especialmente las mujeres embarazadas y lactantes, mediante dietas diversas, alimentos enriquecidos y complementos.
- c) Garantizar que las personas subnutridas se benefician de una alimentación y una situación nutricional que les permitan crecer y disfrutar de una buena salud, prestando especial atención a las comunidades locales en riesgo, la gestión de las infecciones mediante la nutrición y la alimentación terapéutica de los individuos que padecen subnutrición.

65. Será preciso cerciorarse de que las poblaciones a las que es difícil llegar tengan acceso a las intervenciones que se ofrecen.

66. La inversión en la nutrición de los lactantes y los niños entre la concepción y los dos años de edad puede evitar la muerte de un millón de niños al año, reducir las enfermedades y la carga actual y futura que soportan los sistemas de atención sanitaria, incrementar la asistencia a la escuela y el éxito educacional y mejorar la prosperidad económica y la capacidad de todos los ciudadanos de hacer realidad su pleno potencial. En términos económicos, se calcula que la relación beneficios-costos de esta inversión es de 15,8-110. La inversión en nutrición también mejora la resistencia de las sociedades ante la volatilidad de los precios y otras crisis: los niños bien nutridos se ven menos afectados por las crisis y se recuperan más rápido que los niños subnutridos. La inversión en la escolarización de las niñas retrasa el matrimonio y el primer embarazo, lo que da lugar a embarazos con menos riesgos en el futuro y a mejores situaciones nutricionales de sus hijos.

67. Es necesario complementar estas intervenciones mediante la inversión en protección social sensible a las cuestiones de género que garantice que las mujeres y los niños tienen acceso a servicios sociales e ingresos en épocas de crisis. Un estudio realizado en Zimbabwe para analizar las repercusiones de la guerra civil de finales de la década de 1970 y de la sequía de 1982-84 constató una altura insuficiente de los niños en edad preescolar. No obstante, estas repercusiones en los niños en edad preescolar tienen efectos de larga duración porque si se hubiese protegido su situación nutricional —es decir, si se hubiese equiparado a la de un niño medio de un país desarrollado— habrían crecido 4,6 cm más y finalizado 0,7 años adicionales en la escuela. Utilizando cálculos conservadores, estos resultados se traducen en una pérdida del 7-12 % de los ingresos percibidos durante toda su vida (Alderman *et al.*, 2003).

68. **La recogida de datos desglosados por sexo en los sistemas de información sobre seguridad alimentaria y agricultura es fundamental porque proporciona la base para el análisis de género y permite entender mejor las limitaciones relacionadas con el género y tomar decisiones normativas respetuosas con él.** A la hora de realizar el análisis de género es necesario tener en cuenta las limitaciones a las que se enfrenta cada sexo en las familias, las comunidades y las naciones. Sería recomendable incluir evaluaciones de los efectos nutricionales en los programas agrícolas y de seguridad alimentaria, en las fases tempranas de planificación, para garantizar que son sensibles ante las cuestiones de género, que mejoran la nutrición y que reducen al mínimo los posibles efectos adversos. Las intervenciones dirigidas a eliminar las diferencias entre ambos sexos en la agricultura y la seguridad alimentaria y la nutrición deben agruparse y secuenciarse de manera adecuada, así como tener en cuenta sus contextos sociales más amplios, incluidos los hombres, en el proceso. So no se realiza tal análisis las políticas que puedan parecer neutrales con respecto del género continuarán teniendo efectos imprevistos.

69. En resumen, cualquier política agraria o de seguridad alimentaria relacionada con los recursos naturales, la tecnología, la infraestructura o los mercados afectará en forma diferente a los hombres y las mujeres, al ser distintas las funciones que unos y otras desempeñan, las limitaciones que experimentan y las oportunidades que les ofrece el sector. A la hora de elaborar políticas es necesario entender las dimensiones de género en juego e incluir una perspectiva de género que responda al contexto nacional. Puesto que algunas políticas relacionadas con la agricultura, la alimentación y la nutrición y algunas cuestiones relativas al género son peculiares de cada lugar, la mejor manera de abordarlas consiste en realizar evaluaciones locales y aplicar políticas y programas adaptados a las condiciones específicas. Como las intervenciones pueden tener repercusiones de género poco previsibles, las políticas y programas deben incluir la recopilación de datos de base y un seguimiento y evaluación rigurosos. Los especialistas deben estar preparados para reformular sus actividades en respuesta a cambios imprevistos. A tal efecto es de importancia crucial que las mujeres puedan hacer oír su voz en todos los niveles de adopción de decisiones.

70. Para luchar eficazmente contra la inseguridad alimentaria y la malnutrición habrá que prestar atención a tres ámbitos principales, a saber, el empoderamiento de las mujeres, la mejora de su situación nutricional y la erradicación de las desigualdades entre ambos sexos en la agricultura.

Bibliografía

- Alderman, Harold, John Hoddinott y Bill Kinsey. 2003. *Long-Term Consequences of Early Childhood Malnutrition*. Documento de debate n.º 168. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.
- Allendorf, Keera. 2007. "Do women's land rights promote empowerment and child health in Nepal?" *World Development*, volumen 35, n.º 11, págs. 1975-1988.
- Barwell, Ian. 1996. "Rural Transport in Developing Countries." En *Engendering Development*. Informe sobre investigaciones relativas a las políticas de desarrollo. Banco Mundial, Washington (Estados Unidos de América).
- Blackden, Mark y Chitra Bhanu. 1999. "Gender, Growth and Poverty Reduction." *1998 SPA Status Report on Poverty in Sub-Saharan Africa*, Documento técnico n.º 428. Banco Mundial, Washington (Estados Unidos de América).
- Darnton-Hill, Ian, Patrick Webb, Philip W.J. Harvey, Joseph M. Hunt, Nita Dalmiya, Mickey Chopra, Madeleine J. Ball, Martin W. Bloem y Bruno de Benoist. 2005. "Micronutrient Deficiencies and Gender: Social and Economic Costs." *American Journal of Clinical Nutrition* 81 (5): 1198S-1205S.
- Deere, Carmen Diana y Cheryl Doss. 2006. *Gender and the Distribution of Wealth in Developing Countries*. Instituto Mundial de Investigaciones para el Desarrollo Económico de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-WIDER), Documento de investigación n.º 2006/115, UNU-WIDER, Helsinki (Finlandia).
- Delgado, Christopher L. y Chandrashekar G. Ranade. 1987. "Technological Change and Agricultural Labor Use." En *Accelerating Food Production in Sub-Saharan Africa*, eds. John W. Mellor, Christopher L. Delgado y Malcolm Blackie, 118-35. Johns Hopkins University Press, Baltimore (Estados Unidos de América).
- FAO. 2011. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma.
- Goldstein, Marcus y Christopher Udry. 2005. *The Profits of Power: Land Rights and Agricultural Investment in Ghana*. Documento de debate n.º 929 del Economic Growth Center. Universidad de Yale, New Haven (Estados Unidos de América).
- Von Grebmer, Klaus, Bella Nestorova, Agnes Quisumbing, Rebecca Fertziger, Heidi Fritschel, Rajul Pandya-Lorch y Yisehac Yohannes, Y. 2009. *Global Hunger Index The Challenge of Hunger: Focus on Financial Crisis and Gender Inequality*. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Deutsche Welthungerhilfe, Concern Worldwide.
- Haddad, Lawrence, John Hoddinott y Harold Alderman. 1997. *Intrahousehold Resource Allocation in Developing Countries: Models, Methods, and Policy*. Johns Hopkins University Press, Washington (Estados Unidos de América).
- Higgins, Paul A y Harold Alderman. 1997. "Labor and women's nutrition. A study of energy expenditure, fertility, and nutritional status in Ghana". *Journal of Human Resources* 32 (3), págs. 577-595.
- Hoddinott, John y Lawrence Haddad. 1995. "Does Female Income Share Influence Household Expenditures? Evidence from Côte D'Ivoire." *Oxford Bulletin of Economic and Statistics* 57 (1): 77-96.
- Low, Jan W., Mary Arimond, Nadia Osman, Benedito Cunguara, Filipe Zano y David Tschirley. 2002. "A Food-Based Approach Introducing Orange-Fleshed Sweet Potatoes Increased Vitamin A Intake and Serum Retinol Concentrations in Young Children in Mozambique." *The Journal of Nutrition* 137(5): 1320.

- Kennedy, Eileen y Pauline Peters. 1992. "Household Food Security and Child Nutrition: The Interaction of Income and Gender of Household Head." *World Development* 20 (8): 1077–85.
- Özaltın, Emre, Kenneth Hill y S.V. Subramanian. 2010. "Association of Maternal Stature With Offspring Mortality, Underweight, and Stunting in Low- to Middle-Income Countries." *Journal of the American Medical Association*. 303(15):1507-1516
- Shyam, K.C. 2007. "Rural Accessibility and Gender Differences in School Enrollment in Nepal." Documento presentado en la Mesa redonda del Banco Mundial sobre la inclusión del género en el transporte, celebrada el 20 de junio en Washington (Estados Unidos de América) y citado en Banco Mundial, FAO y FIDA, 2008.
- Smith, Lisa, Usha Ramakrishnan, Aida Ndiaye, Lawrence James Haddad y Reynaldo Martorell. 2003. *The importance of women's status for child nutrition in developing countries*. Informe de investigación n.º 131. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington (Estados Unidos de América).
- Udry, Christopher, John Hoddinot, Harold Alderman y Lawrence J. Haddad. 1995. "Gender Differentials in Farm Productivity: Implications for Household Efficiency and Agricultural Policy." *Food Policy*, 20(5).
- Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico. *Women in Small Business in Indochina: Issues and Key Approaches*, Documento de debate n.º 4 sobre las mujeres en el desarrollo, <http://unescap.org/esid/GAD/Publication/DiscussionPapers/04/series4.pdf>.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2006. *Progress for Children: A Report Card on Water and Sanitation*. Organización de las Naciones Unidas, Nueva York (Estados Unidos de América).
- Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas. 2010. *Sixth Report on the World Nutrition Situation. Progress in Nutrition*.
- Banco Mundial, FAO y FIDA. 2008. *Gender in Agriculture Sourcebook*.
- Banco Mundial. 2006. *Repositioning Nutrition as Central to Development. A Strategy for Large Scale Action*. Banco Mundial, Washington (Estados Unidos de América).
- Banco Mundial. 2007. *From Agriculture to Nutrition: Pathways, Synergies and Outcomes*. Banco Mundial, Washington (Estados Unidos de América).
- Banco Mundial. 2007. *World Development Report 2008: Agriculture for Development*. Banco Mundial, Washington (Estados Unidos de América).